

## LA ESCLAVITUD COLONIAL BRITÁNICA EN OROONOKO DE APHRA BEHN

Irene Binia  
Universidad Nacional de Cuyo

La novela *Oroonoko or The Royal Slave* (1688) de la escritora inglesa de la época de la Restauración, Aphra Behn (1640-1689) ha sido considerada por cierta crítica la primera novela anti-esclavista, e inclusive la primera novela inglesa. Uno de los debates más comunes en torno a esta narrativa en prosa es si la autora, a través de una narradora en primera persona testigo, participa en el discurso racista, o si, por el contrario, asume una actitud crítica con respecto a los victimarios, en este caso particular, los ingleses, quienes trafican esclavos desde África hacia América. Ruth Nestvold (NESTVOLD, 1995) sintetiza de manera muy concisa las posiciones que la crítica ha adoptado: “Oroonoko es un ejemplo de racismo en el sentido de desigualdad social intrínseca más que un documento racista individual; de hecho, en los siglos 18 y 19 Oroonoko era considerada una novela anti-esclavista.” (1). Nestvold agrega citando a Laura Brown: “ ‘ La novella había sido reconocida como un trabajo seminal en la tradición de la literatura antiesclavista desde la época de su publicación hasta nuestra propia época.’ ”. (2) Nestvold (NESTVOLD, 1995, p.1) prosigue : “A pesar del tratamiento crítico de la narradora con respecto a la esclavitud, Oroonoko es un texto ejemplar para el estudio del racismo en los comienzos del discurso novelístico; no puede ser fácilmente clasificada meramente como la obra de un individuo racista, y como tal puede ser examinada con vistas a efectos de mayor alcance con respecto a la raza dentro de la cultura.” (3)

El propósito de éste trabajo es una interpretación de la novela Oroonoko or The Royal Slave desde un punto de vista temático estructural, con el objeto de iluminar y expandir la visión que la novela tiene acerca de la esclavitud: causas, responsabilidades y consecuencias del sometimiento del “otro”. También me propongo demostrar que algunos considerados “defectos” de la novela, no son tales sino que son funcionales al significado total de esta forma narrativa temprana. Con estos objetivos en mente analizaré tres episodios (Behn no divide la obra en capítulos) mediante un análisis del diseño de la obra. El concepto de “diseño” es el que utiliza Mark Rose en “Shakespeare’s Dramatic Structures” (ROSE, 1972, p. 14-15) para el análisis del teatro renacentista. Esto se refiere al arreglo único de escenas

individuales y secuencias de escenas de acuerdo con ciertos principios que se hallan en el corazón del pensamiento renacentista. Rose descubre que la sensibilidad isabelina es pictórica y que el modo de pensar es emblemático y espacialmente orientado. Los dos principios estéticos básicos son la simetría y la proporción. Así, él halla que la unidad básica de la construcción de una obra de teatro es la escena. Define a la escena como un escenario aclarado indicando cambio de lugar o lapso de tiempo. Cada escena es un cuadro parlante estructurado de acuerdo con principios temáticos. Es también una unidad múltiple en el sentido de que está compuesta por un número de paneles también determinados por idea o tema. Una obra es una colección de cuadros parlantes, cuya secuencia está determinada por principios distintos a los narrativos. En este aspecto Rose observa cómo algunas escenas son escenas eco de otras para marcar cambios en el curso de la acción. Estas escenas son al mismo tiempo paralelas y antitéticas. También explica cómo otras escenas se agrupan en unidades temáticas determinadas por principios estéticos de simetría y proporción. Entonces el dramaturgo, al imponer un diseño, también impone una interpretación.

Las razones por las que utilizaré este método son las siguientes: por un lado, Aphra Behn es una escritora de la Restauración, y, si bien, hay entre el Renacimiento y la Restauración, principios y motivaciones distintas en el escribir, algunos principios renacentistas perduraron y perduran en el tiempo. Y por otro lado, Aphra Behn es eminentemente dramaturga. Al respecto W. R. Owens and Lizbeth Goodman (OWENS and GOODMAN,1996,p.131-192) han realizado un estudio comparado de algunas obras dramáticas de Behn y de Shakespeare, y han encontrado algunos temas y técnicas similares.

Previamente al análisis de la obra, haré referencia al argumento. Oroonoko es la historia de un príncipe africano, Oroonoko, y de su amada, Imoinda, quienes son capturados por los ingleses y llevados a Surinam como esclavos.

Una joven inglesa, la narradora, vive en la plantación Parnham, mientras espera ser llevada de vuelta a su país. Es la hija del nuevo vice-gobernador, quien muere durante el viaje

a Surinam para ocupar su puesto. Durante su estadía, la narradora conoce a Oroonoko e Imoinda. Antes de introducir al protagonista de la historia, la narradora realiza una detallada descripción de la colonia y sus habitantes, presentando, primero, una lista de pájaros multicolores, millares de insectos, colorida flora y fauna exótica, para luego proveer una apreciación casi antropológica de los nativos, con los cuales los británicos comercian.

La acción propiamente dicha comienza en Coramantien, donde Oroonoko conoce a Imoinda, la hija de un general que acaba de morir en un enfrentamiento con otra tribu, por salvar la vida de Oroonoko. El rey de Coramantien, de 100 años de edad y abuelo de Oroonoko, también se enamora de Imoinda, la lleva a su harén y la hace su esposa en contra de la voluntad de la joven. Ella permanecerá el resto de sus días en Coramantien encerrada en el harén real, visitado solamente por el rey. Oroonoko logra traspasar la custodia del harén y tener un encuentro amoroso con Imoinda. El rey descubre esta ofensa. Oroonoko logra escapar e Imoinda es vendida como esclava. El rey le hace creer a Oroonoko que Imoinda ha muerto.

Los británicos llegan a Coramantien a comprar esclavos, prisioneros de guerra de Oroonoko. El capitán del barco invita al príncipe y a su corte a un banquete en el barco. Oroonoko es sorprendido por el capitán mismo, quien lo captura para hacerlo esclavo. Oroonoko y su corte se niegan a comer, por lo que el capitán se ve obligado a prometerle su libertad en cuanto lleguen a tierra firme. Sin embargo, cuando el barco llega a Surinam, Oroonoko es vendido al supervisor de la plantación Parnham, El Sr. Trefry, quien, según la costumbre occidental, otorga al príncipe un nuevo nombre: César. Oroonoko conoce a la narradora. Ella y Trefry le aseguran al príncipe que será liberado tan pronto como el vicegobernador llegue a Surinam.

Debido a su alto rango social, excelente educación europea y espléndida apariencia física, Oroonoko nunca es forzado a trabajar y tampoco vive con los demás esclavos. Un día Oroonoko se encuentra con Imoinda, se casan y pronto ella queda embarazada.

Oroonoko ahora desea desesperadamente su libertad, para que el niño por nacer no sea esclavo. Oroonoko incita a los esclavos a levantarse en rebelión. Logran escapar una noche y buscan un barco para volver a África. Cuando son encontrados por sus amos, el nuevo vicegobernador, Byam promete una amnistía y la pronta liberación de Oroonoko e Imoinda. Sin embargo, tan pronto como Oroonoko se rinde, es flagelado brutalmente. Con el objeto de poner fin a su esclavitud y la de su familia, planea matar a Imoinda, vengarse de Byam y luego suicidarse. Luego de la muerte de Imoinda, Oroonoko queda postrado por la tristeza sin poder efectuar su venganza. Una vez encontrado, partes de su cuerpo son arrancadas hasta provocar

su muerte. Su cuerpo es descuartizado y los pedazos son enviados a las distintas plantaciones para evitar futuras rebeliones. Trefry asegura que él es capaz de controlar a los esclavos sin amedrentarlos.

Behn comienza su novela con una detallada descripción de Surinam. A pesar de que la narradora asegura que mantendrá la veracidad a lo largo de todo el relato, la descripción del Nuevo Mundo contiene una cantidad de detalles que hacen de este espacio, un mundo ideal. Se trata de una naturaleza exuberante, generosa y variada. Los nativos del lugar son bellos, creativos, y sobretodo, inocentes:

“And these people represented to me an absolute idea of the first state of innocence, before man knew how to sin. And ‘tis most evident and plain that simple Nature is the most harmless, inoffensive, and virtuous mistress. ‘Tis she alone, if she were permitted, that better instructs the world than all the inventions of man. Religion would here but destroy that tranquillity they possess by ignorance; and laws would but teach ‘em to know offense, of which now they have no notion.” (p.118) (4)

Es un mundo en donde reina la armonía. Los británicos no esclavizan a los nativos, puesto que ellos son muy superiores en número y además les enseñan a sobrevivir en ese mundo extraño para el europeo. Luego nos encontramos con una descripción de la manera en que los esclavos son traídos del África.

. Esta larga e idealista descripción es, desde el punto de vista del argumento, irrelevante. Sin embargo, desde el punto de vista temático-estructural, adquiere gran importancia. La primera imagen que surge es, obviamente, el Paraíso. También queda en evidencia que en este paraíso hay algunas cosas que amenazan la armonía reinante: los británicos no someten a los nativos, pero no por respeto por el “otro”, sino por una cuestión de mera conveniencia. Atendiendo al diseño, Behn transmite esta idea mediante la división de la escena en dos paneles temáticos: el primero está determinado por los temas de la inocencia, armonía, modestia y belleza. Sin embargo a lo largo del panel hay algunos detalles que nos adelantan el segundo panel: a la narradora le desagrada el color amarillo rojizo de los nativos; los ingleses son amigables y amables con los nativos, no por respeto o principios morales, sino por conveniencia. El segundo panel, que corresponde a la descripción del comercio de esclavos, está determinado por lo que podríamos llamar, la pérdida del Paraíso. La inocencia ha desaparecido y los seres humanos se convierten en mercadería. Lo que prevalece ya no es la armonía, sino las guerras, puesto que los que son vendidos como esclavos son prisioneros de guerra de las tribus del África. Entonces este movimiento de la armonía hacia el caos, nos propone el tema marco de esta novela: la pérdida del Paraíso, la caída del hombre, el rey

devenido en esclavo. No solamente el héroe, pierde el paraíso, sino también los otros dos grupos raciales de la historia: los ingleses y los nativos de Surinam. Behn lo expresa simbólicamente en el caso de los ingleses. En un momento de la novela la narradora lamenta el hecho de que los ingleses perdieran Surinam en mano de los holandeses. En el caso de los nativos americanos, la narradora comenta algunos enfrentamientos y actos de barbarismo entre Este movimiento desde la armonía hacia el caos que determina el primer episodio, se repite en el diseño general de la novela. En efecto, si comparamos el primer episodio con el último, vemos que son episodios antitéticos.

El último episodio, que corresponde a la revuelta de los esclavos en Surinam, nos presenta una imagen muy distinta de lo ideal del nuevo mundo. La falta de armonía es lo más notorio, puesto que tiene que ver con guerras, torturas, ejecuciones, muerte. Esa exhuberancia del comienzo, representada por una amplia variedad de seres vivos, es reemplazada por la imagen de la destrucción de una nueva vida que está por comenzar: Oroonoko mata a su esposa embarazada. La naturaleza benevolente que proveía de alimento tanto a nativos como a ingleses, se vuelve hostil, sobretodo para los esclavos, quienes deben quemar la vegetación para abrirse camino para huir. Hay malolientes cuerpos pudriéndose y cuerpos descuartizados. Se ve la traición y la mentira. Y por sobretodo, tanto los esclavistas como Oroonoko deciden el destino del hombre en cuestiones de vida y muerte. Por ejemplo, el nuevo gobernador le perdona la vida a Imoinda, no por piedad, sino porque, al estar embarazada, perdería dos esclavos en vez de uno. La buena intención y piedad de la narradora y el Sr. Trefry, prueba ser ineficaz frente a la crueldad. No podrán ellos prevenir la ejecución de Oroonoko. Sólo les queda celebrar a Oroonoko por medio de la pluma. Estos temas constituyen el primer panel de este episodio. El segundo panel corresponde a unas escasas líneas hacia el final de la novela. El orden es finalmente reestablecido y Trefry asegura que puede mantener los esclavos bajo control sin amedrentarlos mediante terribles espectáculos de un rey descuartizado. Entonces en este episodio final vemos un movimiento del caos hacia el orden, pero ese orden es sumamente precario.

¿Cuál es la causa de la pérdida del Paraíso? Parte de la respuesta se puede encontrar al realizar un análisis del episodio central, cuando en Coramantien, Oroonoko es engañado a bordo del barco inglés, esclavizado y despojado de su propia identidad. Ya no es más Oroonoko, sino César. Este episodio central divide a la obra en dos movimientos: el primero corresponde al tema “Oroonoko príncipe” y el segundo a “Oroonoko esclavo” (la contradicción del título “Royal Slave”). El cambio de identidad no es solamente el centro de

la novela, sino también el centro del episodio central. Es el resultado de la manipulación y la simulación (dicotomía apariencia-realidad). En efecto, el cambio de identidad divide al episodio en dos paneles: el primero tiene que ver con esa “obra de teatro”, (emblema de la apariencia y la realidad) que el capitán del barco inglés monta para engañar y atrapar al príncipe africano, que a su vez contrasta con la actitud paralela y antitética de Oroonoko, quien anteriormente realiza un verdadero agasajo para honrar al capitán del barco. El escenario de esta representación teatral es el barco mercante. Es un emblema de una cuestión primordial. Esa idea renacentista de que “todo el mundo es un teatro” es evidente que todavía está vigente, pero además se superpone con una nueva visión: el mundo es un lugar, donde todo se compra y se vende. Esto está en consonancia con esta época de transición, del paso de una sociedad con resabios medievales a una sociedad netamente capitalista. La idea de engaño o simulación se continúa a lo largo de todo el panel, e inclusive en el segundo panel. Otra de las ideas alrededor de las cuales Oroonoko está construida, y que está relacionada con lo que acabo de describir, es la confrontación, la diferencia de dos mundos, los cuales encarnan dos escalas de valores y dos concepciones distintas de la naturaleza humana. Son tres los episodios que definen el diseño general de la novela: la apertura, el centro y el final. En cada uno de ellos vemos conflicto de valores y en dos de ellas este conflicto se materializa en verdaderos enfrentamientos con violencia, con un vencedor y un vencido. Behn pone en boca de Oroonoko la diferencia esencial entre los dos grupos raciales y culturales. El capitán manda decir a Oroonoko que no lo va a liberar a bordo del barco porque no confía en un hombre que no tiene noción del Dios cristiano.

“Oroonoko then replied, he was very sorry to hear that the captain pretended to the knowledge and worship of any gods, who had taught him no better principles than not to credit as he would be credited. But they told him, the difference of their faith occasioned that distrust: for the captain had protested to him upon the word of a Christian, and sworn in the name of a great God; which if he should violate, he would expect eternal torment in the world to come. ‘Is that all the obligation he has to be just to his oath?’ replied Oroonoko. ‘Let him know, I swear by my honor; which to violate would not only render me contemptible and despised by all brave and honest men, and so give myself perpetual pain, but it would be eternally offending and displeasing all mankind; harming, betraying, circumventing, and outraging all men. But punishments hereafter are suffered by one’s self, and the world takes no cognizance whether this God have revenged’em, or not, ..... but the man of no honor suffers every moment the scorn and contempt of the honest world, and dies every day ignominiously in his fame which is more valuable than life .....” (p.136)

La noción de honor de Oroonoko es muy distinta de la concepción del capitán.

En el segundo panel continúa el engaño y la dicotomía apariencia-realidad, pero ya en América. A Oroonoko lo tratan como a un príncipe, por su apariencia y su educación, pero en esencia sigue siendo esclavo. Él mismo lo dice cuando ve a los otros negros esclavos, quienes se arrodillan ante el príncipe y lo veneran como a un dios.

“Caesar, troubled with their over-joy and over-ceremony, besought’em to rise, and to receive him as their fellow-slave; assuring them he was no better.” (p.22)

De acuerdo al análisis realizado, Oroonoko sale favorecido como el ganador moral. Sin embargo no hay lo que comúnmente se llama “justicia poética”. Su honorable actuar no le trae ningún beneficio. La idea marco es que él pierde el Paraíso. Por otro lado, si bien los ingleses, quienes aparecen como victoriosos, también están asociados a la pérdida del Paraíso. La narradora lamenta la pérdida de ese vasto mundo de las Indias Occidentales, que ella misma ha descrito en términos paradisiacos, en manos de los holandeses. Inclusive se sugiere que los nativos, hacia el final de la obra, cometen actos tan bárbaros como la ejecución de Oroonoko y el asesinato de Imoinda. Behn probablemente sea deliberadamente ambigua: el honor es un valor obsoleto y la conveniencia y el interés son moralmente condenables. Behn no ofrece respuestas definitivas, sino que pone a consideración del lector una serie de temas conflictivos, reflejo de una sociedad en transición en la mayoría, sino en todos, los ámbitos del quehacer humano.

En síntesis y a modo de conclusión, entonces, se puede aseverar que:

- 1) Un estudio de la novela desde el punto de vista de su diseño nos permite ahondar en algunos temas que no resultan obvios al estudiar la trama narrativa solamente. En este sentido podemos penetrar en las causas más profundas de la confrontación entre europeos y africanos. Oroonoko encarna en cierto modo la filosofía de Richard Hooker. El hombre es parte integral del universo. Recordemos que para Oroonoko, faltar a su palabra es ofender a la humanidad entera. Por el contrario, el europeo parece encarnar la filosofía maquiavélica. No siente ninguna responsabilidad para con el universo; para él la verdad de las cosas reside en la practicidad y la necesidad inmediata, desligado de toda moral o ideal. Hay otra filosofía, la del “salvaje noble”, encarnada en el indio americano. (5)
- 2) Esta confrontación de ideas y grupos humanos, trae como consecuencia la pérdida del paraíso.

- 3) Las ambigüedades, que cierta crítica ha puntualizado como errores de la novela, son en realidad funcionales al significado de la obra. Behn es deliberadamente ambigua, lo cual refleja la incertidumbre del ser humano frente a un mundo en transición.

### Notas

- (1) Nestvold, Ruth. "The White Mistress and the Black Slave: Aphra Behn, Racism and the Beginnings of Novelistic Discourse." 1995. 30 jul. 2006. <http://www.lit-arts.net/Behn/racism.htm>.
- (2) Ibid.
- (3) Ibid.
- (4) Todas las citas del texto provienen de Behn, Aphra. Oroonoko or The Royal Slave. En: Gilbert, Sandra and Gubar, Susan (eds.). The Norton Anthology of Literature by Women. The Traditions in English. Second Edition. New York, London, W.W. Norton & Company. 1996
- (5) Los conceptos filosóficos de Hooker y Maquiavelo están tomados de Spencer, Theodore. Shakespeare and the Nature of Man. (p.1-40)
- (6) The Norton Anthology of English Literature explica el momento de transición que se vivía durante la Restauración en los campos político, filosófico, económico, social, religioso, etc.

### Bibliografía

- Abrams, M.H. (General Editor) et al. The Norton Anthology of English Literature. Volume 1. First Edition. New York, London, W.W. Norton & Company, 1986.
- Behn, Aphra. Oroonoko or The Royal Slave. En: Gilbert, Sandra and Gubar, Susan (eds.). The Norton Anthology of Literature by Women. The Traditions in English. Second Edition. New York, London, W.W. Norton & Company, 1996.
- Nestvold, Ruth. "The White Mistress and the Black Slave: Aphra Behn, Racism and the Beginnings of Novelistic Discourse." 1995. 30 jul. 2006. <http://www.lit-arts.net/Behn/racism.htm>.
- Rose, Mark. Shakespearean Design. Cambridge, Mass., Belknap Press of Harvard University Press, 1972.
- Spencer, Theodore. Shakespeare and the Nature of Man. New York, The Macmillan Company, 1961